

## Notas de Arte

R. M. SOLANO

Nunca, como ahora, hemos lamentado de una manera egoísta la prolongada ausencia del Dr. Láinez Alcalá, único crítico solvente de arte que ha tenido *Revista de Historia*. Uno tiene que limitarse a hacer aquí un simple noticiario o dar una sencilla apreciación de profano en los espinosos y difíciles menesteres artísticos. Y los lectores han de conformarse con el mero noticiario en tanto no logremos un crítico de verdad, de esos que no se limitan a jalear a los amigos de la capilla o a ser un joven revolucionario de hace veinte años y que se empeña en no ver más pintura que la que él quiere ver, como si el Mundo no siguiera su rumbo, a pesar de nuestros gustos. Por lo demás, el ambiente en que los artistas locales se mueven está lleno de resentimientos, de murmuraciones en la sombra, de falta de generosidad y de hermandad con los compañeros y de arbitrajes ridículos donde cada artista se cree un oráculo.

Este trimestre del año es de vacaciones y nunca ha sido rico en manifestaciones artísticas, como es natural, pero es de gran interés anotar cómo aprovechando sus fiestas mayores locales dos pueblos de Tenerife que no son la capital—el Puerto de la Cruz y La Laguna—acusan su presencia en la isla y marcan una preocupación artística. El éxito pictórico de nuestra capital ha sido tanto que ha desbordado sus propios límites y ha hecho que otros importantes pueblos tinerfeños sigan su ejemplo. Nos parece muy bien que, aprovechando el descanso veraniego del benemérito Círculo de Bellas Artes, otros pueblos organicen en esta época estival exposiciones como las que han tenido lugar en los dos citados. Y así contribuirían todos—sin molestarse unos a otros, sin estúpidos localismos pueblerinos y exclusivistas a lo equipo de fútbol—a que la isla fuera integralmente una isla preocupada en todas las épocas del año por el engrandecimiento artístico de la misma.

En el Puerto de la Cruz, con motivo de las fiestas anuales del Gran Poder, se celebraron tres exposiciones. Una de ellas, en los salones del

Casino de la localidad, estaba integrada por artistas portuenses exclusivamente. No creemos que sean muchas las poblaciones isleñas que puedan celebrar exposiciones pictóricas a base de sus hijos, pero el Puerto de la Cruz, a fuer de "píntoresco" para los visitantes, es, además de pictórico para los artistas, pueblo también de pintores.

El pintor Marcos Baeza, un epígono de los pintores románticos canarios, prestigiaba las paredes del Casino con unos delicados y bellos paisajes realistas donde las masas verdes y recortadas componían delicados cromos, muy de la época. La pintura de Baeza es una pintura lírica, tectónica, de microcosmos. Y sus motivos paisajísticos, de su pueblo natal. Seguían luego obras de Jerónimo Rodríguez, Pablo Hernández, Manuela Miranda, Celestino González, un paisaje de Bonnin, hijo, tan delicado y de una suavidad de estampa francesa, que casi valía media Exposición. La completaban obras de Eva Fernández, Ventura Bravo, Lía Tavío y 25 caricaturas de Vicente Jordán.

En la Delegación Comarcal del Frente de Juventudes el artista lagunero Juan Toral expuso 36 acuarelas, en su mayoría hechas sobre paisajes del Puerto de la Cruz.

Pero donde nos hubiera gustado oír a un buen crítico de arte es en la exposición que, bajo el patrocinio de la Alcaldía del Puerto de la Cruz, organizó D. Juan Felipe Machado (secundado por D. Alfonso Carrillo y D. Antonio Ruiz, que le ayudaron en su empresa de recabar de los particulares obras de pintores extranjeros que, residentes en el Puerto algún tiempo, rindieran a este pueblo y sus tipos o paisajes una contribución pictórica.

Con gran inteligencia distribuyó el Sr. Machado las obras en dos salas. En la segunda, una pintura más asequible al público medio estaba representada por los trabajos de C. Washburn, pintor norteamericano que sobresale en el folklorismo de esos "tipos" de pescadores u hombres del pueblo, algunos reciamente logrados. Dentro de esta clase de pintura la sobria y dramática sencillez de las *Tres caras*, del inglés G. Lembourn, llamaron nuestra atención de visitantes: tres viejas Marías en el invierno de la vejez a base de un color apergaminado, compuestas en ramillete de marchitas hojas secas. F. Trier (francés), Bosh Reitz (holandés), J. Peterson (escocés), C. Drerup (alemán), E. Lightelyn (holandés), Olof Aren (sueco), A. Wethered (inglesa), V. Ogilvy (idem), A. Peterson (escocés), H. Paap (alemán), C. Dodgson (inglesa) y V. Temple (idem), integraban esta sala con paisajes—en su mayoría—portuenses y alguna composición de figuras.

La sala primera la ocupaban 33 cuadros del alemán Gustav Gulde, el sueco Akervall, el también sueco Stif Verling, la inglesa Jeanne de Maurier, el holandés Hein Blok, el italiano R. Busoni, la inglesa U. Tyrwhitt, el sueco B. Jonzán, la alemana E. Wittkugel, el polaco S. Grabovski y la inglesa Dod Procter. Sin duda lo de mayor interés ha sido la obra del ale-

mán Gulde, que aun dentro del aire de Van Gogh, acusa una recia personalidad creadora. Se trata de una pintura a base de profundidad, línea y creación con escasas concesiones al color y a la anécdota. Un Teide de Gulde adquiere sustantivo valor pictórico dentro de un escenario puramente creado por un pintor que lo inventa todo y no retrata nada. Gulde diríase que ha seguido el proceso inverso de nuestros paisajistas. Si a éstos se les ha impuesto la creación natural y el paisaje—en una cierta medida—se los ha tragado; Gulde, por el contrario, ha creado el paisaje y se lo ha tragado él.

De gran dignidad artística es asimismo la obra de Stig Akervall. Aparte del buen retrato de Emilia Reimers—de entera profundidad psicológica—nos interesó mucho *El boquete*, *Garita de San Telmo* y *Mujer moliendo patatas*. Más colorista que Gulde, Akervall está más cerca de la última pintura simplista lineal de las postreras escuelas alemanas de antes de la guerra, que no se metieron en las regiones abisales del subrealismo. La humildad y profundidad de la pintura de Akervall impresionan sobremanera. Desde el romántico Marcos Baeza local al sueco Akervall de la *Garita de San Telmo* habría tema para una constante pictórica del sorprendente Puerto de la Cruz, que para cada pincel tiene su paisaje.

Las exposiciones que en La Laguna se han celebrado con motivo de la anual festividad del Santísimo Cristo han sido dos y de índole y valor distinto. Una fué organizada por D. José V. de Buergo y Oráa, gran amante de la pintura y cultivador de la misma, y consistió en la reunión de muchas obras de pintura religiosa antigua, propiedad de particulares e iglesias laguneras. La falta de un catálogo nos impide registrar el nutrido número de obras de un valor desigual, pero interesante en su mayoría. Una tabla de fines del XV o principios del XVI, al parecer de autor flamenco, que representa a San Jerónimo, y cinco tablas más del primer tercio del XVI, que bien pudieran ser españolas, propiedad todas de D<sup>a</sup> Julieta Verdugo, constituían el plato fuerte de tan valiosa exposición. Varias obras de Quintana, algunas buenas copias de Guido Reni y el Domenichino—pintor italiano que entusiasmaba a nuestro Viera y Clavijo—, abundantes vírgenes mexicanas, varios San Jerónimo, una interesante Virgen con Jesús y el Bautista niños, que algún crítico de arte ha fijado como de Goya, pero que aunque tenga algún aire de su manera, nosotros—dentro de nuestra profanidad—nos abstenemos con gran circunspección de afirmarlo, avalan el positivo mérito de esta pinacoteca accidental, que en las salas altas del Colegio Nava tuvo la feliz idea de reunir el Sr. Buergo, gran amante de las glorias artísticas y de su ciudad natal.

La exposición de artistas actuales que se llevó a cabo en los salones del Casino y con el carácter de "Primera Exposición Regional", patrocinada por nuestra Universidad, estaba integrada por 44 obras, varias de ellas expuestas en exposiciones anteriores celebradas en el Círculo de Bellas Artes.

Acaso la poca divulgación previa de las bases de la misma y la no fijación concreta de los premios, así como lo tardío de su anuncio, motivó que los artistas ni concurrieran en mayor número ni trajeran obra íntegramente original. De todas maneras, había estimable obra del acuarelista Aznar, Mario Baudet, Vicente Borges, José Bruno, Francisco Concepción, Mariano de Cossío, Juan Davó, Antonio Gallardo, Pedro de Guezala, Antonio González Suárez, Juan Ismael, Enrique Lite, Rafael Llanos, Ramón Monteverde, Víctor Núñez, Teodoro Ríos, Enrique Sánchez, Guillermo Sánchez y Juan Toral.

A nosotros nos gustaron las poéticas y finas acuarelas de Aznar y las de González Suárez, como siempre. Sobre todo, las de Aznar. El retrato de González Suárez por D. Mariano de Cossío—con perdón de los entendidos—nos gustó más que las otras dos obras del mismo pintor. Encontramos el citado retrato con dignidad y dificultad superadas. Después nos pareció muy interesante la *Composición con calavera*, de Juan Ismael. Aun dentro del temario de Valdés Leal hallamos este cuadro de Ismael de gran valentía y originalidad en la composición. Y sea esto dicho con la venia de los sesudos y serios varones que, de seguro, se escandalizarán al leerlo. Pero no somos críticos de arte, y así todo se explica. Después nos gustaron la finas obras de Monteverde—a pesar de algún defecto técnico de agua y sombras—y una *Marina* de Enrique Sánchez. De las estimables obras de Víctor Núñez ya hemos hablado en otro lugar.

La inauguración de esta Exposición fué presidida por las autoridades civiles y académicas. La clausura se verificó el 25 de septiembre. En dicho acto pronunció unas palabras el Dr. Balcells Pinto, profesor de la Universidad, que leyó el acta del Jurado, y a continuación el Magnífico Sr. Rector, Dr. Alcorta Echevarría, pronunció una brillante disertación sobre el valor histórico del arte.

Conforme a las Bases previamente anunciadas en la prensa local, el fallo del Jurado, compuesto por el Dr. Alcorta, D. Ángel Romero Mateos, dos profesores Dres. Balcells y Serra Ráfols y el catedrático de la Universidad de Sevilla, nuestro paisano el Dr. Marco Dorta, fué el siguiente:

Medalla de Honor para óleos: desierta. Segundas medallas: Mariano de Cossío y Teodoro Ríos. Tercera medalla: Pedro de Guezala. Premio para acuarelas: González Suárez y Aznar de Acevedo. Menciones honoríficas: José Bruno, Ramón Monteverde, Enrique Sánchez, Víctor Núñez, Antonio González Suárez y Francisco Concepción. El acto de clausura fué presidido por el Sr. Gobernador Civil. Una nutrida representación de autoridades provinciales y locales, claustro universitario, artistas y numeroso público llenó el local del Casino en este primer acontecimiento pictórico que nuestra ciudad organiza después de tantos años de silencio y sueño.

Hace mucho tiempo que afirmamos la necesidad de que nuestra Universidad no fuera una oficina del Estado en donde se fabricaran Licencia-

idos mejor o peor hechos. Entendemos que la misión de la Universidad canaria es muy otra y precisamente por su singularidad geográfica. Esta extravasación artística de la misma es una señal esperanzadora de que alguna vez terminará por ser nuestro primer centro docente, no de derecho oficial, sino de hecho, en el orden de los valores intelectuales y de sensibilidad.

## NOTICARIO

**El palacio de Carta.**—Gracias a las gestiones del Presidente del Excelentísimo Cabildo Insular, Sr. Lecuona, la Dirección General de Bellas Artes ha declarado Monumento histórico-artístico a la casa donde actualmente está instalado el Gobierno Civil de la Provincia o casa de Carta.

Como saben nuestros lectores, el edificio se construyó en el siglo XVIII—en 1752—por D. Matías Carta y Domínguez, rico hacendado santacrucero y amante del ornato del entonces Puerto de la capital tinerfeña. Extinguida en sus ramas directas esta piadosa y rica familia, el edificio pasó a ser ocupado por la Capitanía general hasta que el General Weyler edificó la actual Capitanía en la plaza que lleva su nombre. A punto de terminarse la hermosa obra del futuro Gobierno Civil, quedará vacía de nuevo la casa de los Carta. Se tiene el propósito de convertirla en un Museo de Bellas Artes. Nos gustaría que se dedicara exclusivamente a la exposición de obras debidas a artistas canarios, en tanto que el actual Museo Municipal quedaría custodiando la obra de artistas no canarios. Pero sabemos que el palacio de Carta ha sido adquirido por una entidad bancaria e ignoramos cómo se lograrán los deseos de todos, aunque presumimos que se llegará a un arreglo satisfactorio.

**Las Palmas.**—En los salones del Gabinete Literario ha expuesto el joven pintor canario Vinicio Marcos Trujillo 16 óleos: paisajes, bodegones y composición de figuras, que la crítica periodística de la vecina isla ha recogido con simpatía.

Por la misma época—primeros de julio—ha expuesto el acuarelista palmero José Acosta Lorenzo 30 obras de asuntos de Tetuán e Ifni.

Al concurso de Carteles organizado a principios de agosto por el Club P. A. L. A. han acudido Angeles M. Albelda, Eduardo Millares Sall, Gonzalo de La Torriente, Isidro Pellicer, José Vicente Noguera, Mario Hernández, Manuel Millares Sall, Miguel Martínez Cruz, Rafael Monzón y Santiago Santama. En el acto de inauguración habló el Delegado de Bellas Artes, D. Pedro Cullen del Castillo, que pronunció una brillante disertación sobre los progresos del arte pictórico y el valor del concurso de Carteles.

**Una obra del escultor Armas Medina.**—Para la capilla de la Base naval de Canarias ha hecho el escultor José de Armas una hermosa Virgen del Carmen en madera policromada.